



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



2024, UN AÑO CON PERSPECTIVAS COMPLEJAS

2024, A YEAR WITH COMPLEX PERSPECTIVES

Asia
América
Latina

4

Fernando Pedrosa 

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Universidad de Buenos Aires
ferpedrosa@gmail.com

Para quienes esperaban con esperanza y algo de idealismo un 2024 más tranquilo a nivel internacional, no hay buenas noticias. Por el contrario, a los importantes conflictos bélicos que ya existían en 2023 se le han sumado nuevos ya en el primer mes del año; por ejemplo, el de Irán y Pakistán, los ataques hutíes en el mar Rojo, y los de grupos proiraníes a las bases norteamericanas en Jordania que produjeron promesas de respuestas que se podrían producir posteriormente a escribir estas líneas.

Como si fuera poco, a esto se le suma la incertidumbre que produzca la realización de elecciones en muchos países, particularmente en Rusia y Estados Unidos. En el caso ruso, si bien no es una democracia competitiva, su líder va a tratar de mostrarse más inflexible, nacionalista y belicoso porque de alguna manera necesita convencer a sus propias elites que todavía puede ser –luego de tantos años en el poder– el guía de la nación en tiempos de guerra. Eso va a llevar a que el enfrentamiento con Ucrania sea más violento, o que se reduzcan las posibilidades de acuerdos y, además, que su participación en el resto de los conflictos sea creciente, incluso en términos poco serios, como fue el reclamo a Estados Unidos por la devolución de Alaska que bordeó el ridículo.

Asia, centro geopolítico mundial

La gran mayoría de los conflictos armados, sean más coyunturales o permanentes, se están originando y se escenificando en Asia. Si bien la lucha por los recursos es clave en estos temas, también la cuestión interreligiosa ocupa un lugar central, sobre todo entre Irán y sus *proxys* e Israel. Sin embargo, hay otras situaciones –menos tratadas por la comunidad internacional– que deben llamar rápidamente la atención, como los ataques y persecuciones a las minorías cristianas. Dos de cada cinco cristianos en Asia son perseguidos a nivel muy alto o extremo según la ONG Puertas Abiertas, especializada en el tema.

Corea del Norte es el país que ocupa el primer puesto en esta persecución, sobre todo, a partir de la imposición en 2021 de la ley «contra el pensamiento reaccionario». Pero los norcoreanos no están solos en esta cuestión, le siguen Pakistán, Irán y Afganistán entre los primeros países del mundo en

persecuciones religiosas. China, Vietnam y Laos también se encuentran en la lista de países que más persiguen cristianos. Esto no solo es un problema interreligioso, también es un tema intrareligioso, como se ve en la histórica saga de conflictos entre chiés y suníes, particularmente con las diferentes ramas de estas dos grandes vertientes, que van de los más moderados –con los que incluso hay diálogo, como venía siendo entre Pakistán e Irán– hasta los extremismos religiosos y nacionalistas del Estado Islámico y los talibanes.

Un problema humanitario de gran escala que tampoco ha tomado la dimensión que corresponde entre la comunidad internacional, los medios y especialistas, se registra en la frontera afgano-pakistaní e iraní. Millones de afganos han salido del país en los últimos años, muchos de ellos luego que los talibanes volvieron al poder en 2021 en el marco de la desastrosa retirada norteamericana. Tanto Irán como Pakistán comenzaron a planificar (y en algunos casos a implementar) deportaciones en masa que solo pueden terminar con dejar en manos de los talibanes a personas que escaparon de su dominio.

Sin embargo, en el Sudeste Asiático –que es donde más diversidad religiosa y de regímenes políticos existen–, como ya es habitual no encontramos violencia entre Estados, ni siquiera un gran potencial conflictivo. Al contrario, la doctrina de *ASEAN Way*, con todas sus limitaciones, sigue siendo un eficiente regulador de conflictos regionales y también geopolíticos. Incluso, la intervención militar de las potencias en la región parece más regulada que en los problemas internos del resto de Asia. Esto ocurre, en gran medida, porque están protegidos por la decisión fundacional de la organización de respetar a rajatabla la soberanía nacional de sus miembros, cosa que los diferencia de otros espacios de integración regional como la Unión Europea e incluso el Mercosur.

En zonas potencialmente incendiarias, como el Mar de la China Meridional y Taiwán, el inicio del año fue más pacífico de lo esperado. Sobre todo, por las consecuencias que podían traer las elecciones en Taipéi. Sin embargo, nuevamente el partido más cercano a los chinos, el Kuomintang, fue derrotado por el Partido Demócrata Progresista, que alberga en su interior a una amplia gama de sectores que van desde quienes defienden el *statu quo* hasta los independentistas.

China se ha mantenido al margen de los conflictos en Medio Oriente, aunque los mira con atención y también preocupación. Así se puede leer su voto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas reclamando a los hutíes sobre la escalada en el Mar Rojo que afecta a una de las principales arterias del comercio internacional que van hacia el Pacífico. Igualmente, con el inédito reclamo –público, pero informal– hecho a su aliado a Irán por ese mismo tema. China no está tampoco en condiciones de seguir los caminos de sus aliados (Irán, Rusia y Corea del Norte) que, bajo el lema «cuanto peor, mejor», tratan de sacar provecho de la inestabilidad constante de medio Oriente. Incluso en Myanmar tuvo gestos de ruptura con la Junta militar que oficia de desestabilizador regional.

La situación económica de China no parece ser motivo de festejos, pero como siempre la información opaca y la propaganda –sobre todo de la sinología militante latinoamericana– dificulta mucho tener diagnósticos detallados e información diversa como ocurre en regímenes y sociedades abiertas. La [liquidación del gigante inmobiliario Evergrande](#) puede traer consecuencias que aún no se han previsto.

La democracia en Asia: ¿oxímoron?

En el Sur y Sudeste Asiáticos y Asia Pacífico la nota preocupante de este año que pasó –que no es original– es el continuo retroceso democrático en casi todos los países de la zona. Particularmente en algunos muy importantes como India e Indonesia, que hoy están más a tono con los caminos actuales de democracias que son atacadas desde dentro del sistema a partir de la degradación de las instituciones y un severo recorte al pluralismo, sobre todo, religioso.

Tanto en Tailandia como en Malasia también se pueden observar este tipo de situaciones, donde, además, los Gobiernos presionan para avanzar sobre las sociedades civiles, y el pluralismo de todo tipo encuentra demasiados límites. La nota positiva es que, aun cuando las fuerzas del autoritarismo son muy poderosas, la democracia siempre tiene restos para poder desafiarlas. A veces en mejores condiciones, a veces no. Las sociedades civiles de estos países vienen manteniendo una vitalidad llamativa, a pesar de los avances autoritarios.

Esto no se ve tanto en Singapur y Camboya. Particularmente en este último lugar donde el ex jemer rojo Hun Sen traspasó el poder como si fuera un rey, a su propia descendencia. La influencia rusa y china en estos países, siempre mezclando formalidad e informalidad, resulta clave para entender la consolidación de núcleos autoritarios. Mientras tanto, en los países de partido único como Laos o Vietnam se observa también una creciente represión sobre las disidencias, particularmente vinculadas a minorías étnicas y personas que se expresan por redes sociales. Sin embargo, Timor Oriental –la nación más novel de la región– es la única que permite albergar esperanzas de democracia, aunque siempre amenazadas por las tendencias del vecindario, la crisis económica y la aparición de liderazgos providencialistas.

Pero también hay países donde se han superado todos los límites de lo imaginable, por ejemplo, con la supervivencia de regímenes como el de Myanmar, que han hecho de la brutalidad su única herramienta política. Si bien es cierto que no era posible esperar otra cosa del Tatmataw, es particularmente inexplicable que los mismos actores internacionales, como la prensa europea y norteamericana y los organismos de derechos humanos trasnacionales, expresen ahora mucho menos interés que el que mostraron a la hora de desprestigiar al Gobierno surgido de las urnas de Aung San Suu Kyi, quien además lleva más de

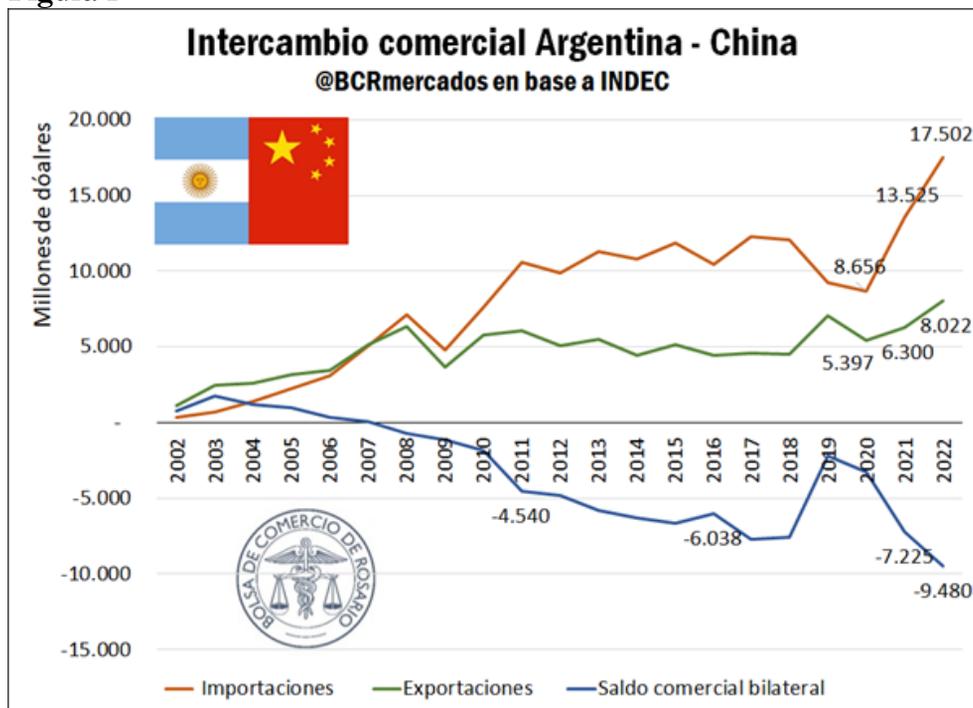
dos años presa del régimen militar ante la pasividad de la comunidad internacional.

En momentos en que la alianza militar que integran el Gobierno democrático en el exilio y los grupos étnicos mas poderosos parece acorralar a las fuerzas de la dictadura, el Papa Francisco, ausente hasta ahora ante los horrores de la represión del Tatmataw realizó curiosas y extemporáneas declaraciones afirmando que [«hay que dar pasos de diálogo»](#). Quien conoce algo de Myanmar, su historia, y al mismo tiempo no tiene compromisos con las políticas informales de China y Rusia en ese país, sabe que el diálogo con el Ejército es imposible más que por un cortísimo plazo.

Asia y América Latina, un par que debe aumentar su interacción

En este punto, como en años anteriores, en América Latina en general, pero en Argentina en particular, el interés por el mundo asiático ha aumentado, sobre todo, relacionado con la expansión geopolítica China y su papel como inversor. Ambas cosas parecen venir siempre de la misma mano, pero sobre todo a la hora de analizarlas desde la sinología local.

Figura 1



Tanto la salida argentina de los BRICS como los contactos protocolares de la canciller argentina con la representante de la oficina cultural y comercial de Taiwán en Argentina han sido presentados por especialistas y divulgadores como una tragedia política que nos llevaba a romper relaciones con China y a perder los millones y millones de los que nos beneficiamos por las compras de productos argentinos por el gigante asiático.

Sin embargo, esto oculta que la balanza comercial no es solo negativa para la Argentina sino que, además, desde 2019 esto se ha profundizado drásticamente como muestra la figura 1 [elaborada por la Bolsa de Comercio de Rosario](#) con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). El comercio bilateral con China tiene para nuestro país «un déficit estructural».

Por otra parte, las reacciones exageradas ante la salida de los BRICS y las reuniones con representantes taiwaneses muestran que el estilo argentino de instalar grietas insalvables también se utiliza para el análisis internacional. Taiwán es un socio privilegiado de China, incluso [han duplicado](#) sus relaciones comerciales en la última década. China firmó el acuerdo de Asociación Económica Integral Regional con países que integran alianzas militares con Estados Unidos, y se mantiene en los BRICS con la India, a pesar de estar en una virtual situación de guerra en su frontera.

Para América Latina las diferencias políticas de sus presidentes afectan de inmediato las relaciones económicas, la destrucción del Mercosur por esos motivos es una muestra más que evidente que contrasta con el pragmatismo asiático. Esto es también causa de todo lo que se ignora sobre los asiáticos y que en general, reemplazamos por fantasías o delirios ideológicos.

El GESAAL y su actividad en 2023

En lo que respecta al Sudeste Asiático y la región de Asia Pacífico, la subestimación de estos países sigue siendo la norma, y esto se ve particularmente así en el mundo académico. El Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, (GESAAL) desde hace casi una década trabaja constantemente para mejorar la información, el conocimiento y los vínculos con esa parte de Asia.

Este último año hemos tenido dos importantes eventos que acompañan a los que son regulares, por ejemplo, la edición de esta revista, el dictado de materias específicas en la carrera de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, cursos de posgrado, dirección de tesis y becarios, y la participación en congresos y jornadas académicas, como por ejemplo las de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas, su capítulo latinoamericano, y la Sociedad Argentina de Análisis Político.

También debemos mencionar el constante trabajo en medios de comunicación y nuestra presencia en redes sociales ([Twitter](#) e [Instagram](#)) para transmitirle a la sociedad general –y a los sectores políticos, periodistas,

periodísticos y culturales en particular— la necesidad de reconsiderar la importancia y el énfasis que se ponen en las regiones asiáticas que no son China.

Hay tres actividades que es necesario resaltar con detalle, ya que muestran el nivel de trabajo y calidad que producen los miembros del GESAAL. En primer lugar, la edición de un nuevo libro titulado *Retrososos democráticos en Asia. Una agenda de estudio para América Latina*, en línea con las preocupaciones académicas centrales que trabaja el equipo de investigadores, y que incluye artículos sobre Myanmar, Camboya, Indonesia, Hong Kong, China, el budismo en el Sudeste Asiático, Taiwán, la India y la llamada Alianza Té Con Leche. [El libro fue editado por la prestigiosa editorial EUDEBA](#), de la Universidad de Buenos Aires.

Así como en 2022 realizamos las primeras Jornadas Latinoamericanas sobre Myanmar, en junio de 2023 se realizaron las primeras Jornadas Latinoamericanas sobre Indonesia, que contaron con la participación de todo nuestro grupo de investigadores, más invitados de otros países de América Latina, de Europa e incluso de la misma Indonesia, lo que fue posible por haber obtenido ayudas para viajes internacionales de la Universidad de Buenos Aires. Estos eventos específicos son una innovación —en nuestro país e incluso en América Latina—, ya que requieren un alto grado de conocimiento y *expertise* en el caso para poder exponerlos públicamente y en conjunto con especialistas de otros países.

Para cerrar el año 2023 se organizó la Conferencia Internacional Procesos de Autocratización y Resistencia en Asia y en América Latina. Esta actividad contó con el apoyo de la Universidad de Buenos Aires, de su programa de viajes internacionales y de UBA XXI. Pero fue importante el apoyo de la Universidad Goethe de Fráncfort y de la Fundación Fritz Thyssen, ambas instituciones alemanas. Particularmente, esta última fue la que proporcionó el financiamiento para que viajaran a Argentina la Dra. Kerstin Duell de la Universidad Goethe, el Dr. Daniel Gomá de la Universidad de Cantabria, España, y las especialistas mexicanas Johanna Cilano del Secretariado Internacional de Amnistía Internacional y Liliana Obregón González de Gobierno y Análisis Político Asociación Civil (GAPAC).

Posiblemente la innovación que introdujimos en esta última conferencia, que le dio un realce especial, fue cruzar el análisis, el debate y el estudio de América Latina y Asia, no solo restringiéndolo de manera unidireccional desde América Latina hacia Asia. Ha sido un gran trabajo, y fue una jornada de alto nivel que, tanto como las de Indonesia y Myanmar, fueron transmitidas por *streaming* en vivo y se encuentran en nuestro [canal de Youtube](#).

Finalmente, se decidió que nuestra Revista *Asia/AméricaLatina*, ya entrando en su primera década ininterrumpida de trabajo pase a ser de salida anual, ya que eso ayudará a mejorar la calidad de los artículos publicados, el trabajo de los evaluadores y de la Secretaria de Redacción que se dificulta por las

características particulares que presenta la Revista: solo se reciben artículos de latinoamericanos sobre Asia, de asiáticos sobre América Latina y de autores de cualquier región que ofrezcan artículos comparados entre Asia y América Latina.





Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires